





RESUMEN

El crecimiento verde supone una nueva forma de interrelación entre la economía y el medio ambiente, en la que la productividad económica no riñe con el cuidado del capital natural. En ese contexto, establecer patrones de sostenibilidad ambiental precisa de la implementación efectiva de políticas públicas que garanticen, por un lado, el uso eficiente de los recursos, y por el otro, la gestión oportuna de los impactos ambientales por parte del sistema de producción y consumo. Las cuentas de capital natural proveen de información e indicadores útiles para identificar desafíos pendientes de abordar y espacios de política donde se hace necesario actuar. El siguiente brief plantea algunos hallazgos para Guatemala con base en el sistema de cuentas ambientales y económicas (SCAE) desarrollado desde 2006.

El crecimiento verde

En los últimos diez años, el concepto de crecimiento verde ha irrumpido hasta consolidarse en el discurso de organismos multilaterales, agencias de cooperación y gobiernos, como una estrategia para conciliar los objetivos ambientales con los objetivos económicos del desarrollo (Quiliconi y Peixoto, 2013).

Si bien no existe una definición única de crecimiento verde, el concepto abarca, al menos, las siguientes ideas: i) el uso eficiente y sostenible de los recursos naturales; ii) la reducción de los impactos ambientales asociados a la producción económica (agotamiento del capital natural, contaminación, degradación); iii) patrones de utilización del capital natural que garanticen la provisión de bienes y servicios ambientales en el corto, mediano y largo plazo y iv) la diversificación de la producción hacia sectores más eficientes en el uso de recursos y en la reducción de desechos (da Motta y Polonia, 2013).

Existe un amplio espectro de instrumentos de política pública que pueden ser exitosos en la búsqueda de la sostenibilidad ambiental, de manera transversal y comprehensiva en los modelos de desarrollo económico (da Motta y Polonia, 2013). Estos instrumentos de política, sin embargo, difieren de acuerdo a los niveles de

Con la participación de:

GUATEMALA

MINISTEROO DE AMERICATE













desarrollo y características concretas de cada país (Studer, 2013).

En todo caso, cada vez existe mayor evidencia de que las políticas ambientales más estrictas no afectan necesariamente la productividad y el crecimiento, por lo que es viable alcanzar ambos tipos de objetivos a través de estrategias convenientemente planificadas (OECD, 2014). En ese sentido, es fundamental generar información que permita evaluar los modelos de desarrollo y, por lo tanto, la efectividad de las políticas.

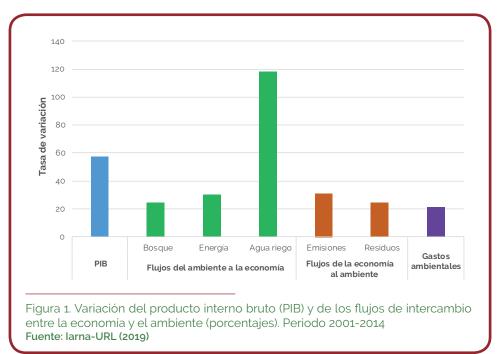
Políticas de desarrollo y crecimiento verde en Guatemala

El principal instrumento de planificación del desarrollo que existe actualmente en Guatemala es el Plan Nacional de Desarrollo K'atun: Nuestra Guatemala 2032. Este plan esboza las directrices generales para el país, la visión, política pública y programas necesarios para el desarrollo.

La agenda K'atun es un proceso de construcción de consenso sobre la visión estratégica del desarrollo para el país, para transformar la realidad y alcanzar un mejor futuro. La agenda consiste en una serie de acciones para el diálogo y análisis técnico; y articula políticas públicas, programas y proyectos. También está cercanamente relacionada con la agenda de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS).

El Plan Nacional de Desarrollo identifica a la gestión sostenible de los recursos naturales como una de las piedras angulares; por lo que propone, entre otros, un conjunto de metas relacionadas a construir acuerdos ambientales, generar mayor integración de las políticas ambientales y económicas, promover mayor relevancia en temas ambientales de la agenda pública, mejorar el manejo de los recursos hídricos y marino-costeros, establecer áreas de adaptación al cambio climático, planificar el uso de recursos energéticos para favorecer la estabilización de emisiones de carbono, reducir la pérdida de cobertura forestal (ligándola al manejo sostenible de plantaciones), incrementar la efectividad en el manejo de áreas protegidas y biodiversidad, y establecer estrategias para el manejo integral de los desechos sólidos.

La figura 1 evidencia que el crecimiento económico en Guatemala ha ido acompañado del incremento en la demanda de recursos naturales y energéticos, y de la generación de residuos al ambiente. Si bien los gastos ambientales también han aumentado en el periodo considerado, lo han hecho a un ritmo más lento. En el contexto de estas relaciones, evaluar la sostenibilidad ambiental de la economía guatemalteca es crucial para el desarrollo presente y futuro.



Las cuentas de capital natural (CCN) en Guatemala y su vinculación al crecimiento verde

El sistema de cuentas de capital natural de Guatemala provee indicadores que permiten analizar el desempeño económico-ambiental de la economía guatemalteca para evaluar los patrones y los modelos de desarrollo prevalecientes en el país. A continuación, se discuten algunas recomendaciones de política a partir de los hallazgos de las CCN.

Evaluar el comercio internacional con criterios ambientales

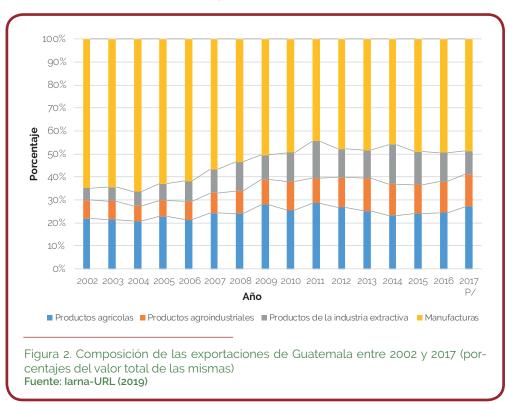
La figura 2 muestra que las exportaciones del país dependen fuertemente de su capital natural. Por un lado, las exportaciones agrícolas (café, banano, cardamomo) y agroindustriales (azúcar, aceite de palma) intensivas en cuanto al uso de insumos naturales como tierra, agua y nutrientes, han ganado importancia por su peso relativo en las exportaciones nacionales, pasando de constituir el 30 % del valor de las exportaciones en 2002 al 40 % en 2017.

Otros productos cuyo peso relativo ha aumentado son los productos mineros, los cuales representaron el 12 % del valor anual promedio de las exportaciones durante el periodo 2013-2017; en tanto que para el periodo 2002-2006 su aporte promedio fue del 6 %. En conjunto, la exportación de estos bienes directamente vinculados al ambiente, pasó de representar el 35 % del total del valor exportado en 2002, a superar el 50 % en 2017.

Estos datos son importantes si se considera que los costos vinculados a los insumos y a los impactos ambientales no están internalizados en los precios de los productos, por lo que este patrón es insostenible y peligroso a largo plazo. El 80 % del riego en el país, por ejemplo, está asociado a los cultivos de exportación (caña de azúcar, palma africana y banano).

Además, es importante recordar que la agricultura y la economía rural, en general, continúan siendo un factor crítico para la reducción de la pobreza en el país, pues seis de cada diez pobres extremos y el 40 % de los pobres moderados, se encuentran vinculados a la agricultura. El sector emplea, además, al 30 % de la población económicamente activa (PEA).

En este contexto, se considera fundamental generar condiciones que permitan sostener la producción, a la vez que se mejoran las condiciones de vida de los habitantes.



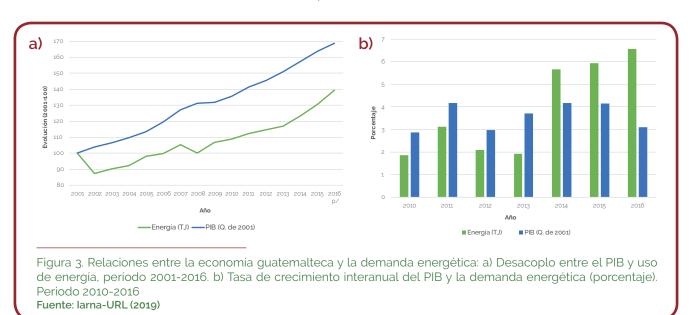
2. Mejorar el desempeño nacional y sectorial en el uso de los insumos ambientales

Otro aspecto clave en cuanto a la política de crecimiento verde es establecer patrones más eficientes de uso de los insumos ambientales. La figura 3 muestra las relaciones de desacoplo que han existido entre la producción de valor agregado y la demanda de energía en el país.

Como puede verse en la figura 3a, a pesar de existir un crecimiento económico hasta 2006. la

demanda de energía se mantuvo por debajo del valor de 2001, en tanto que a partir de 2008 se ha superado ese valor y ha crecido casi a la misma velocidad que la producción de valor agregado.

La figura 3b muestra que, de hecho, en los últimos años el crecimiento interanual de la demanda de energía ha superado a la tasa de variación del PIB, incluso doblándole en 2016. Esto manifiesta que la economía está transitando hacia una economía cada vez más intensiva en el uso de energía.



A nivel sectorial, la cuenta ambiental de agricultura permite establecer que, en el caso del agua, existe una alta ineficiencia económica en cuanto a su uso. La figura 4 evidencia que no existe desacoplo alguno entre el volumen demandado para riego y el valor agregado generado por los cultivos agrícolas, sino que el primero ha crecido a un ritmo mayor que la capacidad de generar riqueza.

Los principales cultivos que han expandido su superficie productiva desde 2001 son también aquellos que demandan, en conjunto, el 75 % del riego. Algunos de estos, como la caña de azúcar y la palma africana, se destinan principalmente a procesos industriales (consumo intermedio), por lo que generan una cadena adicional de valor agregado y son significativos para la exportación.

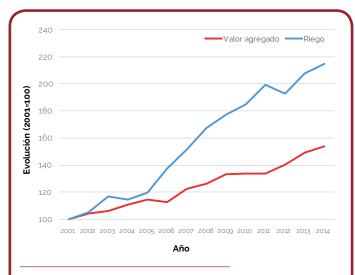


Figura 4. Desacoplo entre el valor agregado de los cultivos agrícolas y la demanda de riego. Periodo 2001-2014 Fuente: Iarna-URL (2019)

Sin embargo, es importante evaluar estos elementos con mayor análisis toda vez que, como se ha mencionado antes, los costos asociados al uso de insumos ambientales y a la producción de impactos ambientales no se internalizan en los precios; además de que los mismos compiten por espacio y agua con la producción de alimentos.

Incrementar acciones para detener las dinámicas de agotamiento del capital natural

El agotamiento de los activos naturales se refiere a la disminución en la cantidad de stock de un recurso natural durante un período determinado debido a la extracción de ese recurso por parte de las actividades de producción y consumo a un nivel mayor al que se regenera.

Tanto la cuenta de bosques como la cuenta experimental de ecosistemas muestran valores alarmantes de agotamiento y pérdida de cobertura forestal para el periodo 2001-2014 en todas las zonas de vida, a excepción de una, el bosque muy húmedo montano tropical (figura 5).

La cuenta de bosques identifica, además, que el aprovechamiento forestal sucede al margen de la institucionalidad gubernamental, y que la tala no controlada continúa superando el 90 % de su total. En ese sentido, es necesario generar estrategias más efectivas para detener la deforestación y la consecuente pérdida de bienes y servicios provistos por los bosques, toda vez que los programas forestales actuales, si bien han logrado promover el establecimiento de

plantaciones, no han sido efectivos para detener ni reducir las tasas de deforestación.

4. Implementar acciones efectivas para detener y revertir las dinámicas de deterioro del capital natural

La cuenta de agua ha permitido establecer que anualmente se generan más de 10,000 millones de m³ de aguas de retorno que, en su mayoría, son vertidas sin ningún tipo de tratamiento.

Por un lado, no existen incentivos para mejorar la gestión del recurso, y por el otro, la normatividad existente que ha buscado reducir los niveles de contaminación por parte de las municipalidades ha sido prorrogada continuamente.

La figura 6 muestra una primera aproximación de la cuenta de emisiones de agua, y permite observar los altos niveles de materia orgánica que llegan a las fuentes de agua nacionales a través de las cargas de contaminantes de las aguas residuales, lo que afecta no sólo la calidad del recurso, sino también las posibilidades de mantener la vida de los ecosistemas acuáticos.

Es inconsistente que, para un país cuyo 70 % del PIB requiere de este recurso como un insumo fundamental, su gestión sea pobre y se encuentre en claro proceso de agotamiento. Es evidente lo estratégico que debe ser la implementación de medidas efectivas y contundentes para asegurar su sostenibilidad, tanto en cantidad como en calidad.

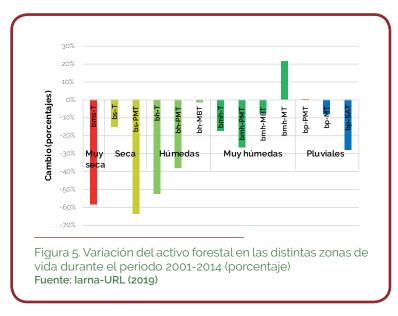




Figura 6. Distribución de los principales contaminantes en las aguas residuales generadas por las actividades económicas y de consumo (porcentaje). Con base en los promedios del periodo 2001-2010 Fuente: Iarna-URL (2013)

Conclusiones

Establecer patrones de crecimiento verde es una tarea urgente en un contexto internacional de alto grado de deterioro ambiental y desafios crecientes derivados del cambio climático. No obstante, para países como Guatemala, cuyas economías dependen grandemente de su capital natural, es una labor impostergable.

Las cuentas de capital natural evidencian que todavía existe un largo camino por recorrer para alcanzar ese crecimiento que promueva, a la vez, un mejor ambiente natural. Asimismo, es necesario que dicho crecimiento sea inclusivo y sostenido.

El Plan Nacional de Desarrollo K'atun: Nuestra Guatemala 2032 ya establece las bases, ahora son necesarios programas específicos y consistentes para hacer operativo el desarrollo sostenible en el país.

Bibliografía

Da Motta, P. y Polónia, S. (2013). *Políticas e impacto del crecimiento verde en América Latina* (Serie Crecimiento Verde e Inclusivo, *Brief #89*). Argentina: Flacso Argentina, Redlatn.

Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente de la Universidad Rafael Landívar (Iarna-URL). (2019). SCAE de Guatemala [Base de datos]. Guatemala: Autor.

---- (2013). Cuenta de emisiones de agua de Guatemala. Manuscrito no publicado. Guatemala: Autor.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD). (2014). *Green growth. Environmental policies and productivity can work together* (Policy brief).

Quiliconi, C. y Peixoto, J. (2013). Río+20: ¿Hacia un nuevo modelo de desarrollo latinoamericano? (Serie Crecimiento Verde e Inclusivo, Working paper #90). Argentina: Flacso Argentina, Redlatn.

Studer, I. (2013). Experiencias exitosas de crecimiento verde e inclusivo en países desarrollados (Serie Crecimiento Verde e Inclusivo, Brief #90). Argentina: Flacso Argentina, Redlatn.

Instituto de Investigación y Proyección sobre Ambiente Natural y Sociedad (Iarna)

Universidad Rafael Landívar